

motejarse, precipitáronlos en el lodo de una vulgaridad bestial. Á cuanto llevamos dicho agregaremos que el régimen de vida de las mujeres de Lesbos era muy distinto del que llevaban las jónicas y las atenienses, las cuales hacían una vida muy retirada, consagradas en absoluto á los quehaceres domésticos; así, mientras que en Atenas brillaron muchos hombres en las ramas más diversas del arte, no hubo una sola mujer que saliera de la oscuridad del hogar. La condición inferior y oscura que el sexo femenino ocupaba entre los Jonios del Asia Menor, merced á especiales vicisitudes de la historia de aquel pueblo, habíase generalizado en Atenas, siguiendo la máxima de que la mujer no debía tener más cultura intelectual de la que necesita para el manejo de los asuntos domésticos, para el cuidado material de la prole y para vigilar á las esclavas; por lo demás, dice el mismo Pericles, en Tucídides ¹⁾, la mejor mujer es aquella de quien los hombres menos hablan ni para bien ni para mal. Los Eolios, por el contrario, habían conservado hasta cierto punto las antiguas costumbres de Grecia tales y como las hallamos descritas en la mitología y en la poesía épica, donde vemos á las mujeres tomar una parte activa no sólo en la vida doméstica, sino que también en las fiestas públicas, gozando así de una individualidad marcada y de un carácter moral, y como las de los Estados dóricos del Peloponeso y de la Magna Grecia, participar de los progresos de aquella gran civilización que en tiempos de la liga pitagórica alimentaba en ellas los más elevados talentos poéticos, y la contemplación filosófica de la vida de la humanidad. En Atenas, por el contrario, siendo incompatible con las antiguas costumbres este sistema de educación, era natural que las mujeres literatas fuesen objeto de punzantes sátiras y de imputaciones calumniosas, y no es de maravillar que cuando rebasaban los límites ordinarios de la vida doméstica, fuesen despojadas, por la licenciosa pluma de los cómicos atenienses, de todo pudor y de toda decencia ²⁾.

Cierto es que Safo, en sus odas, habla á menudo de un joven

¹⁾ 2, 45. [Véase Esquilo, *Agamemnon* 611 y los versos de Menandro en Estobeo, *Florilegio* 74, 11.]

²⁾ Amfis, Antifanes, Efipo, Timocles y Difilo, compusieron comedias atenienses con el título de «Safo»; y Platon otra comedia intitulada «Faon». [Según Meineke no puede afirmarse si la comedia «Faon» de Antifanes alude al pretendido amado de Safo ó á otro Faon.]

á quien amaba apasionadamente, aunque él se mostraba con ella indiferente y glacial; pero en ninguna parte consta que ella revelase jamás su nombre, ni que tratara de conquistar su cariño con hermosos versos. El nombre de Faon que generalmente se da al amado de Safo, aunque aparece con frecuencia citado en los cómicos atenienses ¹⁾, es indudable que nunca figuró en las poesías de Safo, pues si así hubiera sido no habría hallado crédito la opinión de que fué la hetaira Safo y no la poetisa del mismo nombre, la enamorada de Faon ²⁾. Además, el maravilloso relato de la hermosura de Faon y del amor que por él concibió la diosa Aphrodite, están evidentemente tomados de la mitología de Adonis y reproducen con exactitud los rasgos de este mito ³⁾. Hesiodo habla de un Faeton, hijo de Aurora y de Céfalo, que robado por Aphrodite siendo niño, educólo para guarda y sacerdote del santuario en sus templos ⁴⁾. Es de todo punto indudable que la base de todas estas tradiciones es la leyenda cipria de Adonis, y puede inferirse que los Griegos dieron al favorito de Aphrodite el nombre de Faeton ó de Faon, y que acabaron, merced á mil torcidas interpretaciones, por hacer de este Faon el amante de Safo. Quiza también la poetisa en alguna de sus odas á Adonis, celebrara al hermoso Faon con tal vehemencia que indujese á creer que iba dirigida á su propio amante.

Desdeñada por Faon, Safo se precipitó desde la roca de Léucade, buscando remedio á los tormentos de un amor mal correspondido; pero esta historieta, debe mirarse más bien como una

¹⁾ Como en los versos [de la *Λευκαδία*] de Menandro en Estrabon 10, p. 452:

Οὐ δὴ λέγεται πρώτη Σαπφώ
τὸν ὑπέρομπτον θηρῶσα Φάων'
οἰστρῶντι πόθῳ ῥίψαι πέτρας
ἀπὸ τηλεφανοῦς.

²⁾ En Ateneo 13, 596 c. y en muchos lexicógrafos de la antigüedad.

³⁾ Cratino, poeta cómico, en una comedia desconocida, en Ateneo 2, página 69, d, refiere que Aphrodite ocultó á Faon ἐν θριδακίναις, en unas hortalizas. Otros varios cuentan de Adonis la misma fábula, refiriéndose seguramente al uso de los *horti Adonidis*. Acerca de Faon-Adonis, véase á Eliano, *verm. Gesch.* 12, 18. Luciano, *dial. mort.* 9, 2. Plinio, *N. H.* 32, 8. Servio, *ad. Virg. En.* 3, 279; y omitimos otras muchas fuentes de menos valor. [Debe consultarse también á Palefato, *de incredib.* c. 49 en la *Mythologie* de Westermann, p. 308. Véase Welcker, *kl. Schriften*, vol. 2, p. 106.]

⁴⁾ Hesiodo, *Teogonia* 986 y ss. Verso 991 *νηρόλον μύχιον* según la versión de Aristarco. [Según otra versión es *νύχιον*.]

imagen poética que como un verdadero acontecimiento. El salto de Léucade era un rito religioso en las fiestas expiatorias de Apolo, las cuales se celebraban en ésta como en otras comarcas de Grecia en épocas determinadas. Los reos, á la sazón destinados para el sacrificio de expiación, eran precipitados al mar desde lo alto de la roca, y cuando se les podía recoger vivos del agua, desterrábaseles de Léucade ¹⁾. Los poetas de aquellos tiempos, aplicaron de mil diversas maneras este rito á la descripción de amorosas aventuras. Estesícoro en su novela poética intitulada «Calice», habla de una virtuosa doncella que, desdeñada por un mancebo de quien estaba enamorada, se precipitó desde lo alto de la roca Leucadia ²⁾. Estesícoro ignora, pues, aún, el efecto de este hecho en la historia de Safo, esto es, el de curar de una pasión que se hace insoportable. Algunos siglos después, Anacreonte decía en una oda: «precipitándome nuevamente de la roca de Léucade, me sumerjo en el cerúleo mar, ébrio de amor ³⁾». No es probable que el poeta quisiera decir con estas palabras que se curaba de una pasión vehemente, sino que tratase de describir el delirio y la demencia del amor más impetuoso para el que nada son la salvación y la vida. Es indudable que la leyenda de Safo tiene su origen en estas imágenes y relatos poéticos; y, cosa singular, relatábase también esta leyenda, de Aphrodite impulsada por la desesperación y el dolor que le produjo la muerte de Adonis ⁴⁾. No negaremos, sin embargo, que algún desesperado ó melancólico se arrojase en los tiempos antiguos por la roca de Léucade. Tenemos por último una prueba más del carácter legendario de esta etapa de la vida de Safo, en el hecho de que no puede precisarse si Safo pereció al precipitarse en el mar ó si sobrevivió á este acontecimiento.

Por cuanto dejamos apuntado se ve que no puede formarse una idea clara y precisa de la poesía erótica de Safo, y de los sentimientos que expresaba, sino acudiendo á los fragmentos numerosos pero breves, de sus odas, que han llegado hasta nosotros. El más extenso y más generalmente conocido, es la oda comple-

¹⁾ Sobre el origen de este uso en el culto de Apolo, véanse los *Dorier* del autor, vol. 1, p. 231. *2.ª edic. 233.

²⁾ [En Ateneo 14, p. 619, d. Fragn. 43 de Bergk.]

³⁾ En Hefestion, p. 130. Fragn. 19 de Bergk.

⁴⁾ Véase Ptolem. Hefestion (en la *Biblioteca* de Focio) βιβλίον ζ. [Es cosa probada que las narraciones fabulosas de Ptolomeo no tienen mérito alguno.]

ta ¹⁾ en que Safo suplica á Aphrodite no permita que las amarguras y la desesperación del amor la hagan perder la inteligencia, y que acuda en su auxilio, como ya en otro tiempo lo había hecho bajando del cielo en un carro de oro, tirado por palomas, para preguntarla, con divina sonrisa, qué la había sucedido, qué deseaba para su corazón agitado, y cuál era la causa de su aflicción. La diosa la prometió que el que entonces la desdeñaba, no tardaría en perseguirla, que sino aceptaba sus dones, él mismo se los ofrecería muy pronto, y en fin, que si no la amaba, la amaría cuando ella no quisiera dar oídos á sus ruegos. La poetisa termina invocando de nuevo á Aphrodite para que la auxilie como una aliada. Aunque Safo describa en esta oda sus propios sentimientos con apasionado lenguaje y hable de su corazón agitado, ó mejor, demente ²⁾, el modo mismo como confiesa su amor, atenúa la vehemencia de su pasión amorosa, pues ni importuna á su amado con constantes quejas, ni le dirige directamente sus versos, sino que es Aphrodite á quien confía su amor; y da una muestra de exquisita delicadeza, no atreviéndose á declarar la esperanza que abriga de que su predilecto de desdeñoso é indiferente se transforme en apasionado amante; esperanza que no podía alimentar por mucho tiempo un corazón tan oprimido y lastimado como el suyo, sino sólo recordando que ya en otras ocasiones la diosa la había consolado haciéndola concebir esta misma esperanza. Otros fragmentos revelan el apasionado temperamento de Safo con una ingenuidad no muy en armonía con nuestras costumbres, aunque con sencillez y gracia; así, Safo dice «sólo podría gozar yo del banquete si asistiera á él el hermoso Menon ³⁾» y á otro mancebo dirige estas palabras: «colócate enfrente de mí, amigo mío, para que yo admire la gracia y el brillo de tus ojos ⁴⁾». Con todo esto, en ninguno de sus fragmentos se encuentra justo motivo para motejarla de haber tratado de agradar á los hombres cuando ya habían pasado los años de su juventud: «Tú eres mi amigo, dice en un pasaje, y por lo mismo te aconsejo que busques una com-

¹⁾ Fragn. 1.

²⁾ Verso 18: μαινόμεν θυμῶ.

³⁾ Fragn. 33. Neue en Hefestion, p. 41; no está sin embargo plenamente probado que los versos sean de Safo. [Bergk los ha atribuido á Alceo, fragn. 46.] Véase fragn. 5 (ἔθε Κύπρι).

⁴⁾ Fragn. 29. Véanse fragn. 90 (Γλύκεια μήτερ, οὔτοι...) y 52 (Δέδουκε μὲν ἄ σελάννα...).

pañera joven; yo que soy mayor que tú no puedo decidirme á compartir contigo tu morada» ¹⁾).

Mucho más difícil es definir y juzgar las relaciones de Safo con otras mujeres; pero es indudable que la vida y la educación del sexo femenino en Lesbos no se limitaban como en Atenas á los quehaceres domésticos, ni se confiaba exclusivamente las niñas á los cuidados de las madres ó de las nodrizas. Existían mujeres de extraordinaria cultura intelectual, las cuales se rodeaban de doncellas á quienes comunicaban sus conocimientos, como Sócrates reunió más tarde en Atenas en torno suyo á jóvenes de gran talento. Entre los dorios de Esparta, mujeres nobles y cultas dedicábanse con amor y celo á educar á las jóvenes de que se rodeaban, y estas jóvenes formaban á su vez sociedades dirigidas probablemente por respetables matronas ²⁾. Tales asociaciones existían en Lesbos en tiempos de Safo, pero eran perfectamente espontáneas y formadas por doncellas que aspiraban á perfeccionarse en la música y á adquirir los distinguidos y elegantes modales de sus directoras. La música y la poesía constituían sin duda el objeto principal de las mencionadas asociaciones, puesto que su fin inmediato era la enseñanza y el ejercicio de aquellas artes. Aunque la poesía fuese en Safo medio de expresar los sentimientos que agitaban su alma, constituía sin embargo al propio tiempo, lo mismo para Safo que para los demás poetas antiguos, la ocupación de la vida entera; y como la perfección técnica del arte solo podía ser dada á conocer por medio de la enseñanza, transmitíase á la juventud mediante un perseverante aprendizaje ³⁾. No sólo Safo, sino que también otras mujeres de Lesbos se dedicaron á este mismo género de vida; así, la célebre poetisa habla á menudo en sus cantos de sus rivales Gorgo y Andrómeda ⁴⁾, y conocemos á gran número de sus jóvenes amigas, algunas de las cuales eran de lejanos países ⁵⁾ como Anactoria de Mileto, Gongia de Colofon, Euneica de Salamina, Girinno, Atis y Mna-

¹⁾ Fragm. 75.

²⁾ *Dorier*, vol. 2, p. 297. 403. *2.ª edic. p. 293. 298.

³⁾ Safo llama á su casa, morada de una servidora de las Musas, *μουσοπύλω οἶκιον*, de la que debía desterrarse el llanto, fragm. 136. [Véase O. Müller, *Göttinger Säkularprogramm.*, 1837, p. 26.]

⁴⁾ Tal se infiere del pasaje sobre las relaciones de Safo en Máximo de Tiro, *Dissert.* 24, 9.

⁵⁾ En Suidas, en la palabra *Σαπρώ* se distinguen las *ἑταῖραι* de las *μαθήτριαι*

sidica. Los poemas de Safo en que se habla de esta amistad íntima de la poetisa con otras mujeres, son numerosos, y ellos nos revelan la vida familiar del gineceo, en que los dulces y tiernos sentimientos de la mujer aparecían revestidos de las más atractivas y encantadoras formas, y en que la delicadeza, la elegancia y la música eran tenidas en grande estima. Así, decía la poetisa á una mujer rica, pero sin educación: «Cuando hayas dejado de existir, yacerás sepultada, sin que nadie se acuerde de tí, porque no has participado de las rosas de la Pieria. Desconocida de todos, vagarás errante en la mansión de las Hadas y por entre las oscuras sombras ¹⁾...» y ridiculiza á Andrómeda, una de sus rivales, por su modo de vestir, que los Griegos, como es sabido, miraban como indicio de las naturales inclinaciones y del carácter de las personas. «¡Mira que mujer te ha enamorado!: una aldeana que ni siquiera sabe llevar el traje ajustado á los tobillos ²⁾». Safo reconviene también á su amiga Mnasidica, porque, aunque era más bella que la delicada Girinno, tenía carácter sombrío ³⁾; y dirigiéndose, en fin, á la joven Atis, la dice que aunque ella la había dado siempre pruebas de particular afecto, la disgustaba el ver que prefería á su rival Andrómeda. «De nuevo me atormenta Eros, avasallador de las almas, el mónstruo dulce á la vez que cruel é irresistible. Pero tú, Atis, sufres solo al recordarme y vuelas á los brazos de Andrómeda ⁴⁾». Es evidente que el lazo que unía á es-

de Safo; pero las *ἑταῖραι* eran, al menos en su origen, *μαθήτριαι*. Así Máximo de Tiro nombra á Anactoria entre las amigas de Safo; pero es verosímil que esta y la *Ἀναγόρη Μιλήσια*, nombrada por Suidas entre las *μαθήτριαι* fueran la misma persona; tanto más cuanto que Mileto se llamaba antes Anactoria (Estéfano de Bizancio en *Μίλητος*. Eustacio á la Iliada 2, 8, p. 21, ed. Rom; escolios de Apolonio de Rodas 1, 187.)

¹⁾ Fragm. 68 de Bergk.

²⁾ Fragm. 70 de Bergk. Las esculturas antiguas que representan á las mujeres, andando con los vestidos levantados hasta los tobillos, ilustran este pasaje. Véase, por ejemplo, el relieve del *Mus. Capitolin*, vol. IV, tab. 43.

³⁾ Fragm. 76 de Bergk. La versión, sin embargo, no es muy segura. [No obstante esta versión no es tan insegura como la cuestión de si los dos fragmentos conservados por Hefestion c. 64 están íntimamente ligados, en cuya creencia, Neue ha formado de ambos un solo fragmento, el 42, mientras que Bergk, sin duda con más acierto, los ha considerado como dos fragmentos distintos, el 66 y el 77.]

⁴⁾ Fragm. 31 de Blomfield; 37 de Neue. [Bergk hace de este dos fragmentos, el 40 y el 41.] Véase 33.

Ἠράμαν μὲν ἐγὼ σέθεν, Ἄτθί, πάλαι πότα.

tas dos mujeres parece tener más bien el carácter de una pasión amorosa, que el de un cariño maternal. En este mismo apasionado estilo, manteníase entre los dorios de Esparta y de Creta, una especie de íntimas relaciones entre adultos y mancebos, aprobadas por la ley, que inclinaban á los jóvenes á nobles y levantadas empresas, y que merced á las expresiones apasionadas de que en ellas se hacía uso, llevaban el sello de amorosa correspondencia entre personas de distinto sexo. Esta mezcla de sentimientos, que siempre distinguieron y separaron las naciones de temperamento más templado, es un rasgo esencial del carácter helénico. El ejemplo más notable de este apasionado lenguaje de Safo, en las relaciones con sus amigas, es el largo fragmento conservado por Longino ¹⁾ y el cual ha sido á menudo interpretado torcidamente porque su comienzo inducía á creer que era un hombre el objeto de la pasión que en él se expresa. Dice así: «Igual á los dioses me parece el hombre, sea quien quiera, que se sienta enfrente de tí y escucha y ve de cerca tu dulce hablar y tu seductora sonrisa. Cuando te veo, la voz espira en mi garganta, mi lengua permanece inmóvil, un fuego sutil corre por mis venas, mi vista se oscurece y mis oídos zumban». Con estos términos y con otros más entusiastas aún, describe Safo un simple afecto amistoso por una joven, afecto que reviste, merced á la extremada excitación del sentimiento, el tono de la pasión más ardiente ²⁾.

A las poesías sáficas de que acabamos de hablar, hemos de agregar los epitalamios ó himeneos, géneros completamente distintos de cuantos hemos enumerado, y para cuyo cultivo tenía especiales dotes Safo, que tan bien sabía apreciar los atractivos del hombre, como los encantos de la mujer. Estos poemas, á juzgar por los numerosos fragmentos que de ellos han llegado hasta nosotros, eran de gran belleza y estaban escritos en el estilo ingenuo que las sencillas costumbres de aquel tiempo autorizaban y que reclamaba el corazón tierno y apasionado de la poetisa. El himeneo de Catulo, no el poema jocoso á las bodas de Manlio Torcuato (*carm.* 61), sino el dulce y breve canto (62): *Vesper*

¹⁾ [*De sublimi* c. 10 (Fragm. 2 de Bergk) comparado con Plutarco, *Vida de Demetrio* c. 38 y *Erotic.* c. 38.]

²⁾ Catulo, que en el *Carm.* 51 imita este poema, [refiriéndose á su Lesbia] le da un final irónico y burlon: *Otium, Catulle, tibi molestum est* etc., el cual no está tomado de Safo.

adest, juvenes, consurgite, es fiel imitación de un epitalamio sáfico compuesto igualmente en versos exámetros. Parece que en éste, como en Catulo, los cortejos de mancebos y de doncellas estaban en oposición, vituperando el uno y ensalzando el otro al astro de la noche que llevaba la esposa al esposo. En este pasaje se encontraba el verso de Safo que ha llegado hasta nosotros: «Oh, Hésperos, tú reunes todo lo que ha dispersado la brillante aurora ¹⁾». Las bellas imágenes de la flor cogida y de la vid que abraza al olmo, con las cuales Catulo desaconseja ó recomienda el matrimonio á las jóvenes, tienen todo el carácter de metáforas de Safo, las cuales generalmente se refieren á la naturaleza, á las flores y á las plantas, que la poetisa miraba con pasión ²⁾. En un fragmento recientemente descubierto que da excelente idea de la sencillez de estilo de Safo, la poetisa compara la frescura de la juventud y la immaculada belleza de una doncella, á una manzana de una especie particular que, quedándose sola en el árbol, después de cogidas las demás, se nutre de todo el vigor de la vegetación. Y para dar mejor idea citaremos sus mismas sencillas palabras en que por decirlo así, la poesía nace y se desarrolla delante de nuestros ojos con natural belleza: «como la dulce manzana que madura en la copa, en la rama más alta, y á la cual olvidan los recolectores; no, no la olvidan, sino que no pueden alcanzarla ³⁾». Un fragmento análogo habla del jacinto que creciendo en la montaña, es hollado por los pastores, y su flor purpúrea yace en el suelo ⁴⁾; comparando de esta suerte á la doncella á quien falta la protección de un marido, con la flor que crece en el campo en vez de ser cultivada en un jardín cerrado y seguro. En un himeneo

¹⁾ Fragn. 95 de Bergk.

²⁾ Sobre el amor de Safo á la rosa, véase Filostrato, *Epist.* 73, véase Neue, fragn. 132. [146 de Bergk.]

³⁾ Οἶον τὸ γλύκυμαλον ἐρεῖθεται ἄκρω ἐπ' ὄσφω,
ὄσφω ἐπ' ἀκροτάτῳ λελάθοντο δὲ μαλοδροπῆες,
οὐ μὲν ἐκλεῖθοντ', ἀλλ' οὐκ ἐδύναντ' ἐφικέσθαι.

Este fragmento se encuentra en los escolios á Hermógenes, Walz, *Rhetor. Graeci*, vol. 7, 2, p. 883. [La tradición manuscrita coloca en dos versos ἄκρον ἐπ' ἀκροτάτῳ, lo cual es más acertado. Véase fragn. 93 de Bergk.] Himerio, *Ovat.* 1, 4 y 16 cita un pasaje análogo, de un himeneo de Safo.

⁴⁾ Οἶαν τὰν ὑάκινθον ἐν οὔρεσι ποιμένες ἄνδρες
πόσσι καταστειβουσι· χαμαὶ δὲ τε πορφύρον ἄνθος.

Demetrio, *de elocut.* § 106, cita este fragmento, anónimo; pero es indudable

compara Safo el novio á un tierno arbusto ¹⁾; pero no se limita á emplear exclusivamente estas imágenes sino que le compara también á Ares ²⁾ y sus actos á los de Aquiles ³⁾. Sin duda entonces la lira de Safo adoptaba un tono más sublime que el que generalmente empleaba. Encuétranse además entre los poemas de Safo otros himeneos que proporcionaban ocasión para ciertas burlas, como por ejemplo, aquel en que las doncellas tratan de arrancar al esposo la compañera que acaban de llevarle y abrumar con sus burlas y chanzonetas al amigo que está á la puerta y á quien por esta razón llaman portero (*θυρωρός* ⁴⁾).

Safo compuso también himnos á los dioses suplicándoles descendiesen de sus predilectas moradas á la tierra ⁵⁾; pero son escasísimas las noticias que tenemos acerca del peculiar carácter

que pertenece á Safo. [Fragm. 94 de Bergk.] En Catulo [*carm.* 62, 39], las doncellas emplean una imagen muy semejante á aquella de que se sirven los manebos en Safo.

¹⁾ Hefestion c. 41. Frasm. 104.

²⁾ Hefestion c. 129. Frasm. 91. [Demetrio, *de elocut* § 148, que también cita este pasaje, hace resaltar la dulzura de la expresión hiperbólica. La poetisa, después de decir:

Ἵψι δὲ τὸ μέλαθρον
Ἵμήναον
ἀέρρετε τέκτονες ἄνδρες
Ἵμήναον
γάμβρος ἔρχεται ἴσος Ἄρενι,

continúa, corrigiéndose á sí misma:

ἄνδρος μεγάλῳ πόλῳ μείζων.

Los escritores posteriores citan, por lo demás, muy á menudo expresiones hiperbólicas de Safo, como por ejemplo, *χρύσω χρυσότερα, γάλακτος λευκότερα*. Véase fragm. 122 y 123 de Bergk.]

³⁾ Himerio, *Orat.* 1, § 16. [Véase fragm. 93 de Bergk.]

⁴⁾ Hefestion 41, fragm. 98 de Bergk. Es de notar que Demetrio, *de elocut.* § 167 menciona expresamente el *coro* refiriéndose á este fragmento. [El novio es llamado allí *νυμφίος ἀγροίκος* y lo mismo él que el *θυρωρός* son objeto de una burla á que se abandonaba el coro de doncellas *ἐν πεζοῖς ἰνόμασι μᾶλλον ἢ ἐν ποιητικοῖς*. De las palabras: *ὥστε αὐτῆς μᾶλλον ἔστι τὰ ποιήματα ταῦτα διαλέγεσθαι ἢ ἄδειν, οὐδ' ἂν ἀρμόσαι πρὸς τὸν χορὸν ἢ πρὸς τὴν λύραν, εἰ μὴ τις εἶη χορὸς διαλεκτικός*, puede inferirse que se trataba de un diálogo en el cual las muchachas se mofaban del torpe novio y de sus no menos torpes camaradas.]

⁵⁾ [Menandro, *de encomiis* c. 3, vol. 9, p. 136. Walz, los coloca como *κλητικὸν ἴμνοι* en una misma clase con los de Alcman. Además del fragmento más largo (1 de Bergk) contenido en Dionisio de Halicarnaso, *de compos. verb.* c. 23, deben verse los fragmentos 5 y 6. Véase p. 285, nota 4.

de esta clase de composiciones. No pudiéndose clasificar fácilmente las obras de la poetisa de Lesbos, fueron divididas por los antiguos críticos, con arreglo al metro, en libros, de los cuales el primero contenía las odas en estrofas sáficas, el segundo los poemas en versos alcáicos, etc., de suerte que los himeneos, por ejemplo, se hallaban dispersos en varios diversos libros. La estructura rítmica de las odas de Safo era sobre poco más ó menos igual á la de Alceo, con algunas diferencias, sin embargo, que reconocen por causa el carácter más dulce de sus cantos y que son fáciles de apreciar si se comparan sus diversos metros.

Cuán grande fué la fama que entre los Griegos alcanzó Safo y cuán rápidamente se extendió por la Grecia entera, lo demuestra la historia de Solon ¹⁾, contemporáneo de la poetisa de Lesbos: como oyese recitar á un sobrino suyo un canto de Safo, exclamó: «no quisiera morir sin haber aprendido de memoria ese canto». Y, en efecto, la antigüedad ha proclamado, unánimemente, sin rivales, la gracia y la dulzura de la poesía de Safo ²⁾.

Del círculo de mujeres de que ella era el centro esplendoroso partían también torrentes de luz y de poesía. Su amiga *Damofila* compuso para el culto indígena de Artemis Pergea, cuya fiesta se celebraba á la asiática ³⁾, un himno en que aparecían mezclados el estilo eólico y una manera panfilia bastante original ⁴⁾. Otra poetisa mucho más célebre, *Erinna*, aplicada á la rueca por su madre, murió en la flor de su vida, sin conocer más que con la imaginación las delicias de la vida. Su poesía «la rueca» (*Ἡλακάτη*)—trescientos exámetros en los cuales expresó probablemente las ideas que surgían en su cerebro durante su monótono trabajo,—fué tenida por los antiguos en tal estima, que según el juicio de muchos merecía ser colocada al lado de las epopeyas de Homero ⁵⁾.

Afin de la de Alceo y de la de Safo, es la poesía de *Anacreonte*,

¹⁾ Eliano en Estobeo, *Florilegio* 29, 58.

²⁾ [Especialmente se la designa así en Estrabon, vol. 13, p. 617, el cual la llama *θαυμαστόν τι χρῆμα*. Los escritores posteriores la consideran á menudo como la décima Musa.]

³⁾ [Véase Focio en *ἡ περιγραφή Ἀρτεμις*.]

⁴⁾ Filostrato, *Vida de Apolonio* 1, 30, p. 37 de Olear. [Filostrato afirma que este himno es imitación de otro de Safo. Con más probabilidades de acierto, puede atribuirse á la poetisa Damofila.]

⁵⁾ El pasaje principal se encuentra en la *Anthol. Palat.* 9, 190.

por más que este último fuese jonio de Teos, y tuviera carácter, estilo é inclinaciones diversas. Floreció este poeta en una época en que el lujo y la magnificencia había llegado á su más alto grado de desarrollo entre los Griegos, y en que la poesía misma había descendido á enaltecer la pomposa corte de los tiranos. El espíritu de la raza jónica unido en Calino á varonil energía y á una alta y noble idea del honor, y que comienza con Mimnermo á cubrirse con un velo de dulce melancolía que buscaba lenitivo en la voluptuosidad y los placeres, aparece despojado de toda mira elevada en Anacreonte, el cual sólo parecía estimar la vida en tanto en cuanto la embellecen la sociabilidad, el amor, la música y el vino. Pero ni siquiera al expresar estos sentimientos se muestra el poeta animado por el fuego y el vehemente ardor de los vates eólicos; solo el placer pasajero del momento cautiva el genio jónico de Anacreonte, y no arraiga en su alma sentimiento alguno que no esté pronto á ceder á nuevas impresiones.

Era ya Anacreonte de edad madura, cuando Teos, su ciudad natal, después de una débil resistencia, cayó en poder de Harpago, general de Ciro, y cuando todos sus habitantes refugiándose en las naves se dirigieron á la Tracia, donde fundaron á Abdera, ó mejor dicho, posesionáronse de una colonia griega que ya existía allí y ensancharon la ciudad. Aconteció todo esto hacia la 60.^a Olimpiada (540 a. Chr.). Según testimonio de los antiguos, encontrábase entre los expedicionarios Anacreonte, el cual llama á Abdera «la hermosa colonia de los Teios ¹⁾». En esta época ó poco después, Polícrates alcanzó lo que se llamaba la tiranía, esto es, el gobierno absoluto, en la isla de Samos; y según Tucídides ²⁾ su poder llegó á todo su apogeo, en el reinado de Cambises que comenzó el año 4 de la 62.^a Olimpiada (529 a. Chr.). Polícrates fué, según Heródoto ³⁾, el más emprendedor y fastuoso de los tiranos de la Grecia. Su dominación sobre las islas del mar Egeo, y sus

¹⁾ Fragm. en Estrabon 14, p. 644. [Si las palabras generalmente citadas: "Ἀβδηρα καλὴ Τηίων ἀποικία proceden ó no de Anacreonte, no es cosa resueltamente averiguada. Bergk no las ha recogido entre los fragmentos de este poeta.] Un fragmento contenido en los escolios á la Odisea 8, 293 (Fragm. 130 de Bergk) se refiere también á los Sintios de Tracia; y un epigrama de Anacreonte (*Anthol. Palat.* 7, 226, fragm. 100), á un valiente guerrero muerto en defensa de Abdera, su patria.

²⁾ [1, 13.]

³⁾ [3, 122.]

relaciones con los soberanos de extrañas naciones, como por ejemplo con el rey de Egipto, Amasis, proporcionábanle medios de engrandecer la isla de Samos y de acumular en ella cuanto entonces podían producir el arte y las riquezas. Embelleció á Samos con hermosas construcciones; tenía una corte semejante á las de los príncipes orientales; como ellos, rodeóse de hermosos mancebos encargados de los diversos ramos del servicio doméstico; y consideró la poesía, especialmente la del género de Ibico y Anacreonte, como el más bello ornamento de una vida de alegría y de placeres. Anacreonte, según una famosa anécdota de Heródoto ¹⁾, hallábase aún en la corte de Polícrates, cuando ya la ruina amenazaba al tirano; y acababa apenas de abandonar á Samos, cuando su protector y huésped fué asesinado por el pérfido y cruel Oretes, año 3 de la 64.^a Olimpiada (522 a. Chr.). Reinaba á la sazón en Atenas Hippias, hijo de Pisistrato, que compartía el poder con su hermano Hiparco, el miembro de esta familia que más entusiasmo mostró por la poesía, y á quien muy especialmente se menciona, siempre que se trata de la educación poética de los Atenenses. Hiparco fué quien según un diálogo de Platon ²⁾ que lleva el nombre de este pisistrátida, envió una nave de cincuenta remos para conducir á Anacreonte hasta Atenas donde el poeta de Teos encontró otros vates llamados para que con sus producciones contribuyesen al mayor esplendor de las fiestas de la ciudad y de la dinastía. Anacreonte, sin embargo, consagró también sus versos á otras distinguidas familias de Atenas; dícese, entre otras cosas, que sentía veheméntísima pasión por el joven Cricias, hijo de Drópides y que enalteció en sus cantos á esta familia ya tan celebrada en los anales de Atenas ³⁾.

¹⁾ [3, 121.]

²⁾ [P. 228, c.]

³⁾ Platon, *Charmides*, p. 157, e. Escolios al Prometeo de Esquilo, verso 128 [véase fragm. 57 de Bergk.] Cricias tendría entonces (64.^a Olimpiada) cerca de 60 años; en este caso habría nacido hacia la 60.^a Olimpiada, lo cual está perfectamente en armonía con el hecho de que su nieto Cricias, el célebre estadista, y uno de los treinta tiranos, tenía, según Platon, *Timeo*, p. 21, b, ochenta años menos que su abuelo, y había nacido en la 80.^a Olimpiada, lo cual también está muy de acuerdo con cuanto se refiere de su vida. Lo extraño es que el Cricias que nació en la 60.^a Olimpiada se dice hijo del mismo Drópides que fué amigo de Solon y á quien sucedió en el cargo de arconta, hacia el año 4 de la 46.^a Olimpiada (593 a. Chr.) [Véase Platon, *Timeo*, p. 28, e.] En mi concepto es imposible encontrar una solución satisfactoria á estas contradiccio-

Hacia esta época parece cabalmente que llegó á todo su apogeo la fama de Anacreonte, el cual debía ya ser de edad proveya, dado que en los antiguos, va siempre unida á su nombre la idea de un anciano de alegre carácter, á quien las canas no impedían gozar de los placeres ni rendir pleito homenaje á la hermosura. No es pues posible que Anacreonte viviese aún en la época de la insurrección de los Jonios promovida por Histieo, y que expulsado de Teos se refugiara en Abdera—esto aconteció en el año 3 de la 71.^a Olimpiada (494 a. Chr.), esto es, treinta y cinco años después de la estancia del poeta en la corte de Polícrates—sino que esta noticia ¹⁾ descansa evidentemente en una confusión de la sumisión de los Jonios al poderío de Ciro, con la represión de su levantamiento por Darío. Infírese de la existencia en Teos de una tumba del poeta, celebrada en un epigrama atribuído á Simónides ²⁾, que Anacreonte en su vejez volvió á su ciudad natal repoblada bajo la dominación persa. Hay que advertir, sin embargo, que los sarcófagos erigidos á hombres célebres en su patria, no eran frecuentemente sino simples cenotafios, y por consecuencia que aquel epigrama como otros muchos que corren con el nombre de Simónides, pudo ser compuesto muchos siglos después ³⁾. Es más que probable que Anacreonte, cuyas virtudes sociales adquirieron universal renombre y á quien se disputaban los potentados de toda la Grecia, fuese solicitado también por los príncipes de las diversas comarcas helénicas. En un epigrama se dice que mantenía estrechas relaciones con los Aleuades, familia reinante de la Tesalia, que unía á la hospitalidad y á la afición á los banquetes—cualidades nacionales de los Tésalos—verdadero

nes cronológicas, sino se distinguen al Drópides y á su hijo Cricias á quien se refieren los versos de Solon: *Εἰπέμενοι Κριτίη πρρρότριη πατρός ἀκούειν*, etcétera. [Fragm. 22 de Bergk, donde se encuentra *ξανθότριη*; véase Platon, *Charmides*, p. 157, e.] del Drópides y del Cricias, contemporáneos de Anacreonte. Según esto, las épocas del nacimiento de los individuos de esta familia, serían los siguientes: Drópides nació hacia la 36.^a Olimpiada, Cricias *πρρρότριη* hacia la 44.^a; Drópides, el nieto, en la 52.^a; Cricias, el nieto, en la 60.^a; Calescro en la 70.^a; Cricias, el tirano, en la 80.^a. Bergk, *de reliquiis com. Att.*, p. 247 da otras fechas. [Véase el árbol genealógico en Steinhart, *Platons Leben*, p. 281.]

¹⁾ En Suidas, en *Ἀνακρέων*, Τέω.

²⁾ *Anthol. Palat.* 7, 25. [Bergk, fragm. 184 lo coloca entre los epigramas apócrifos.]

³⁾ El fragmento, *Αἰνοπαθῆ πατρίδ' ἐπόφομαι* (*Schol. Harlei. Odisea* 12, 313. Fragn. 36 de Bergk) parece referirse á un viaje á esta comarca.

amor á la literatura y al arte. Dicho epigrama se refiere á una ofrenda del príncipe tésalo Echeocrátides, el mismo sin duda cuyo hijo Orestes, en el año 2 de la 81.^a Olimpiada (454 a. Chr.), solicitó de los Atenenses ser reintegrado en el trono de su padre ¹⁾.

Aunque Anacreonte se había distinguido ya en su juventud como poeta y había colocado los cimientos de su gloria poética en la ciudad de Teos, su patria, compuso la mayoría de sus obras durante su estancia en Samos. Todos los cantos de Anacreonte, dice el geógrafo Estrabon hablando de la historia de Samos ²⁾, están plagados de alusiones á Polícrates; no es pues posible considerar los poemas de Anacreonte como espontánea expresión de los sentimientos de un alma abandonada á sí misma en la calma de la soledad, sino como obras de un vate de la fastuosa corte del tirano de Samos. De aquí que la idea del poeta acerca de los goces de la vida no se ajustaba al modelo griego, sino al que era un refinamiento de los placeres, completamente ajeno á las verdaderas costumbres helénicas y que Polícrates había tomado de la voluptuosidad de los Lidios ³⁾ para trasplantarlo á su corte. Los hermosos mancebos que desempeñan un papel principal en los poemas auténticos de Anacreonte, de los cuales hay que distinguir con cuidado posteriores imitaciones, no eran jóvenes que el mismo poeta tratase de distinguir y como de separar de la pléyade de sus contemporáneos, sino que eran aquellos mismos mancebos notables por su hermosura, de que Polícrates se rodeaba y que á veces hacía venir de remotos países, como, por ejemplo el Smerdis, procedente del país de los Cicones traacios ⁴⁾. A veces, estos jóvenes animaban con la música los banquetes de Polícrates, como Batilo, elogiado por un retórico ⁵⁾ del período siguiente, por su modo de tocar la flauta y de cantar en estilo jónico, y del cual se enseñaba en el templo de Juno, en Samos, una estatua de bronce en la actitud y con el traje de un ci-

¹⁾ Véase *Anthol. Palat.* 6, 142 [Fragm. 103 de Bergk] y Tucídides I, III.

²⁾ [Vol. 14, p. 638.]

³⁾ ἢ τῶν Λυδῶν τρυφή. [Πολυκράτης, ὁ τῆς ἀβρᾶς Σάμου τύραννος διὰ τὴν περὶ τὸν βίον ἀκολασίαν ἀπώλετο, ζηλώσας τὰ Λυδῶν μαλακά dice Clearco en Ateneo 12, p. 540, e, cuyo testimonio sin embargo, no es indudable.]

⁴⁾ [Véase fragm. 5, 48 á 50 y los pasajes citados por Bergk en su edición *Anacreontis carminum reliquiae*, Lipsa, 1834, p. 158-159.]

⁵⁾ [Máximo de Tiro, *Dissert.* 36, vol. 2, p. 209 de Davis.]